
KAIRÓS

Edita: KAIRÓS - GRUPAJOVAL

Enero 2004 ♦ N°1

Una oportunidad...

para explorar nuestros orígenes.

EDITORIAL

EMPECEMOS POR EL PRINCIPIO...

Edita: Kairós - GRUPAJOVAL

“No basta con comprender el conocimiento del mundo; hay que verlo, tocarlo, vivir en su presencia y beber el calor vital de la existencia en el corazón mismo de la realidad”.

La concreta tangibilidad de la tierra, la fragilidad del mundo vivo, la obsesionante belleza de la naturaleza: todo ello logra constituir un medio para la revelación. La experiencia humana de los sentidos –ver, tocar y palpar– puede revelar un camino que conduzca al corazón de la realidad, a lo trascendente en sí mismo, a pesar de no ser consciente el hombre en tantas ocasiones de poseer un extraordinario sentido de la concreción física, de la fuerza y el poder revelador de todas las cosas creadas en este mundo.

Sin duda estos destellos de incipiente sensibilidad frente a cuanto nos rodea, nos han conducido a emprender este viaje pseudo-literario en observación de la realidad que día a día se afana en sorprendernos sin dejarnos impasibles. Con las riendas de este proyecto aferradas a las crines de la libertad pretendemos conducir nuestras miradas hacia el ser humano y su inherente dignidad, a su causa última y motor, así como a sus continuas amenazas. Inten-

**...SURGE LA NECESIDAD
DE PROFUNDIZAR EN LAS
RAÍCES DEL SER**

tando evitar la tentación de arremeter de forma indiscriminada contra todo aquello que nos rebelde sin antes valorar, y por supuesto tratar de argumentar, cuáles son los motivos que nos llevan a esa postura y cuál es nuestra respuesta

ante la situación que nos interpela. Sin embargo, y a pesar de la tónica general que ha hecho de la crueldad y la desdicha un plato más en nuestra mesa, también partimos con el deseo de llevar entre estos bocados de realidad, algunos de los más dulces, algunos de aquellos que por su valor y sentido en estos tiempos nos hacen estremecer con-movidos a participar de forma activa en la construcción de un mundo más justo.

LA EXPERIENCIA HUMANA PUEDE REVELAR UN CAMI-

Desde esta perspectiva teñida de un humanismo legítimo y esperanzado, surge la necesidad de profundizar en las raíces del ser humano, de preguntarnos desde la antropología, la metafísica, la filosofía y la teología, por nuestra esencia y el carácter que estamos dispuestos a imprimir como una marca en este mundo. Comenzando por revisar nuestros orígenes, en la historia y en la vida, en la creación del mismo Universo y en nuestra propia juventud, hasta donde la ciencia nos lo permita y desde donde la teología nos inste.

Y éste será el punto de partida, como primer número de *Kairós*, para ir destilando opinión y crítica en el continuo conocimiento de la realidad que nos aguarda, agazapada en la penumbra, con la latente amenaza de maravillarnos en el amor que nos humaniza.



SUMARIO

EDITORIAL	2
EMPECEMOS POR EL PRINCIPIO...	
LA HUELLA	3
JÓVENES COMPROMETIDOS...	
PUNTO DE ENCUENTRO	4
Y TÚ HOMBRE, ¿QUIÉN ERES?	
LA VENTANA	6
EL HOMBRE EN EL UNIVERSO	

Para cualquier consulta
o sugerencia escribenos a:

Boletin_kairós@hotmail.com
Asociación Juvenil GRUPAJOVAL
Pza. Sta. María, 6
13600 Alcázar de San Juan

Si quieres colaborar con Kairós,
puedes hacer tu donativo en:

CAJA MADRID
2038/3369/85/3000372689
(En concepto de BOLETÍN KAIRÓS)

LA HUELLA

JÓVENES COMPROMETIDOS CON EL MUNDO:

Mónica Oliver, Alfredo Maldonado y Diego Ortega.

No pretendemos con estas líneas realizar un estudio concienzudo y detallado de la realidad juvenil, ni exponer datos o perfiles sociológicos más o menos acertados sobre los jóvenes. Nuestra intención es proporcionar una concepción reflexiva y crítica acerca de la población juvenil.

Posiblemente tú seas uno de ellos, uno de nosotros. Uno de tantos jóvenes a los que se nos quiere disolver en medio de la colectividad en la que tan a menudo nosotros mismos nos escondemos. Constantemente estamos oyendo hablar de la juventud, de la generación del futuro, de lo afortunados que somos de ser jóvenes, de las posibilidades que tenemos... Tampoco son pocas las veces que se tacha al joven de irresponsable, de falta de compromiso, de ir a lo suyo.



Y en medio de todas estas apreciaciones, ¿qué decimos?, - o mejor dicho - ¿qué hacemos los jóvenes? La respuesta la tienes tú. Es un respuesta personal, no esperes a que otros respondan por ti. Como joven, tienes mucho qué hacer y qué decir en esta sociedad, en tu círculo más próximo y en el más lejano.

Tu presencia y tu acción es imprescindible, y no tanto para cambiar la realidad, sino para "realizar la realidad". Ten por seguro que lo que tú no hagas, nadie

lo hará por ti, y aquello que pudiste hacer y no hiciste, quedará para siempre sin realizar, sin haberse hecho realidad.

**DEBEMOS AFRONTAR
LA OPORTUNIDAD
QUE SE NOS PRESENTA
APROVECHANDO**

Nadie dijo que fuera fácil ser joven. Vivimos en una sociedad muy competitiva, sobre todo entre los jóvenes, y llena de dificultades. Pero no es excusa para caer en la desidia o en el pasotismo; más bien, al contrario: debemos afrontar la oportunidad que se nos presenta aprovechando todas nuestras posibilidades.

Posibilidades como la participación a través de cauces asociativos o de participación en ámbitos sociales, políticos o de acción caritativa, son algunos ejemplos donde se requiere tu presencia, y en las que el trasfondo de una educación en valores y la adquisición de una conciencia crítica y reflexiva es primordial para desenvolverte como joven libre sin estar sometido a lo que las modas o la colectividad van marcando.

COMPROMISO CRISTIANO CON EL MUNDO

Ser cristiano hoy en día, y más si eres joven, no es tarea sencilla. Todo el mundo te hace sentirte algo raro, pero poco a poco vas descubriendo que no es para tanto. Hay muchos jóvenes que están ahí, que buscan, que tienen muchas ganas, que tienen una fe increíble y que son cristianos comprometidos con el mundo, con el mundo que les ha tocado vivir.

A través de nuestras vivencias (como el reciente Encuentro de Jóvenes en Cuatro Vientos, de Madrid) hemos podido experimentar que hay muchísimos jóvenes que existen y que buscan a Cristo, que tienen esperanza en un mundo mejor, en donde el Evangelio es posible y es algo actual y de total vigencia. Somos jóvenes cristianos que creemos poder hacer algo, que se nos debe escuchar, que tenemos que estar ahí, comprometidos con el pobre, con el que lo pasa mal, con el enfermo, con el anciano.

Tú, que estás leyendo este artículo, piensa que existe una vía, una posibilidad más cercana que remota, algo que tienes a mano. Hay una gran multitud de jóvenes como tú, con tus mismas motivaciones, con tus mismos problemas e inquietudes, que en su caminar te pueden ayudar a seguir buscando.

Por último, la elaboración de un proyecto de vida personal que atañe a tu ser en el mundo, en tu familia, en tu trabajo, en tu estudio y en el compromiso por los demás, es la herramienta fundamental para dar sentido a tu vida, y ser testimonio activo en el mundo para los que te rodean.

Ramón Horcajada

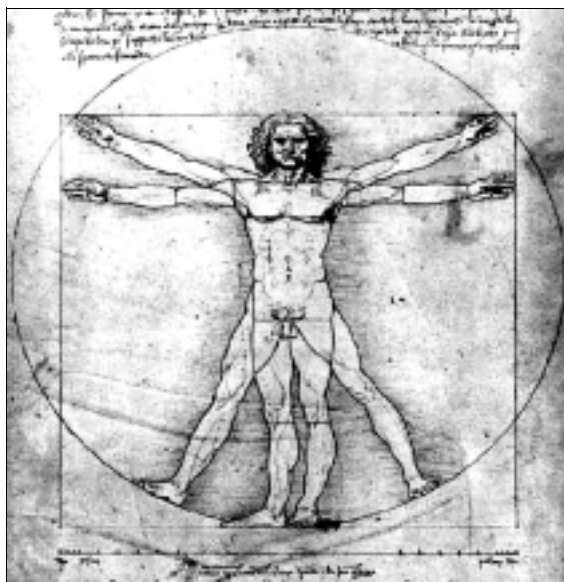
El ser humano, en su apasionante búsqueda del conocimiento y el saber ha desarrollado sus potencialidades hasta términos impensables hace sólo unas décadas. Sin embargo, continúa paladeando desde las primeras civilizaciones

una de las grandes preguntas inherentes a la esencia de su propia existencia, ¿quién es el hombre? Nunca una respuesta se antojó tan compleja a la humanidad ante una cuestión tan cercana.

Que cada día que pasa es más difícil ser cristiano quizás sea verdad, pero el hecho de que el cristiano se diferencie del resto por sus opciones es más que evidente. Desde el despuntar del día hasta el ocaso el mundo nos interpela, nos llama a dar una respuesta como seguidores de Cristo. Sin embargo, las respuestas no se dan sin pensar, aunque se den en un momento preciso quedan “determinadas” por una opción, determinadas por un sentido previo por el que hemos optado y no agregadas a una historia aleatoria y absurda en la que las vidas se juegan dependiendo de un estado de ánimo. Incluso esta afirmación es ya una opción de sentido, no podemos dejar de creer que la vida de cualquiera que nos rodea está llamada a algo. Lo queramos o no todo está al servicio de una pregunta: ¿quién es el hombre? La antropología es la columna sobre la que se vertebra todo lo demás, y dependiendo de su respuesta optaremos por una ética determinada, por un compromiso determinado, por una *opción de sentido* determinada, pasando incluso por el hecho de que Cristo se hizo hombre.

Una mirada retrospectiva al siglo XX nos presenta la dificultad de la cuestión. Cuando Darwin en el siglo XIX nos asemejó a los monos identificándonos como descendientes de los primates hizo saltar las alarmas en el mundo de las ideas, se puso en marcha una maquinaria impresionante tanto

para luchar contra él como para adherirse a sus tesis, emergiendo en el seno de esta situación una dialéctica en torno a la cual surge la pregunta: ¿el ser humano es un animal o es algo más? ¿Es animal o persona? Paralelamente a esto las doctrinas filosóficas y psicológicas también empiezan a reflexionar y se centran en otro tipo de dialéctica: ¿el ser humano es mente o cerebro? Brotando multitud de teorías sobre las que se podría escribir mucho para converger definitivamente en esa misma



pregunta. Finalmente, en tercer lugar podríamos situar una última dialéctica en las que se centraron otras tantas corrientes recogidas en la pregunta: ¿el ser humano es sujeto u objeto?

Si observamos todas estas corrientes y en lo que han derivado, podemos comprender con una

perspectiva más amplia muchas de las situaciones a las que nos hemos visto abocados. Las opciones de nuestro mundo están claras porque las sentimos constantemente, llamando poderosamente la atención la reducción que antropológicamente se ha hecho del ser humano. Claramente se ha hecho de éste un animal, algo más evolucionado, pero un animal. Un animal que se identifica con su cuerpo, o lo que es lo mismo, sólo es cuerpo (actualmente los intelectuales lo llaman “cerebro”), y en el mejor de los casos si no lo han hecho objeto lo han hecho sujeto pero sin sentido, sin horizontes, sin metas, el “absurdo”, la “pasión inútil” de la que hablaba Sartre.

El ser humano dejó de ser ese “alguien” tan especial que había sido durante muchos siglos de pensamiento y comenzó una caída en picado cuyas consecuencias podemos apreciar nítidamente en el mundo actual. El ser humano puede llegar a valer muy poco, incluso un perro del primer mundo está comiendo diariamente mucho mejor que multitud de hombres del tercer mundo, y es que nuestra sociedad ha hecho ya su propia opción de sentido, o mejor, de “sin sentido”.

Pero las consecuencias son claras, si el ser humano es un objeto, de igual forma que si fuera un animal, de nada vale que intentemos hablar de sus derechos. No tendría sentido seguir defendiendo

EL SER HUMANO

¿QUIÉN ERES?

la dignidad de algo que no es más que un perro en la jerarquía evolutiva (de ahí la neurosis con la que vive nuestra sociedad a la hora de exigir derechos). Somos capaces de exigir "mi" derecho en absoluto por encima de quienes me rodean.

Sin embargo, en el fondo de la conciencia sigue resonando una cuestión: y tú hombre, ¿quién eres? ¿Quién soy yo que puedo llegar incluso a algo tan absolutamente grande como a hacerme esa pregunta? Las conclusiones de la antropología filosófica fueron alucinantes respaldando una superioridad del ser humano sobre todo lo demás, superioridad manifestada en la capacidad de pensar, en la de abstraer, la capacidad de desarrollar el lenguaje, la de decantarse por una opción ética y, en definitiva, la capacidad de adelantar su propia muerte y hacerla centro de su reflexión. El ser humano no ha tenido que esperar a que le salgan alas para poder volar, ha sido capaz de hacer los razonamientos suficientes para construir un avión, incluso los diseños y prototipos para que además de fun-

**EL SER HUMANO NO HA
TENIDO QUE ESPERAR A
QUE LE SALGAN ALAS PARA**

cional sea bello; es capaz de romper el ciclo de los instintos y de amar tanto a alguien que alcanza a sublimar esos instintos en orden al amor hacia una persona renun-

ciando a otras; y no sólo eso sino que el ser humano llega al punto de entregar la vida por los demás (lo siento por Feuerbach pero hace tiempo dejé de creer que Dios es un refugio por miedo: desde que vi gente muriendo en misiones por los demás). Lo cierto es que nos encontramos ante un ser verdaderamente especial, y



de aquí a la afirmación de que ese privilegio le viene de ser creación de Dios no hay más que un pequeño paso que es el que da la teología y la opción de la fe. Entonces la vida de cada persona es lo más absoluto, lo más grande, el mayor fin ante el que no se puede sobreponer ningún medio: ni el dinero, ni las posesiones, ni el sexo... nada. Y esto porque el ser humano es imagen de su creador, cada persona merecería la absoluta atención de todas las ciencias, de todas las artes, de todos los medios de comunicación... Sin duda alguna el ser humano es algo más, nos encontramos ante algo distinto y ese algo distinto para un cristiano está en Dios. Afirmación ésta que no sólo no contradice la doctrina científica sino que es un complemento per-

fecto para su auténtica interpretación.

Y tú hombre, ¿quién eres? Eres la más absoluta de las criaturas, para quien todo fue hecho. Imagen de Dios, criatura del absoluto, en el que hasta el último pelo de la cabeza tiene sentido en una historia que se verá asumida en Dios, llamado a lo más grande, a realizarse en el encuentro personal con los hombres y mujeres de su tiempo. Por eso la vida de cada ser humano vale la pena y la vida de cada joven que se pierde, cada niño que no nace y cada persona que sufre nos duele. Y acabar diciendo con Soren Kierkegaard: "Cada persona tiene derecho a saber que su vida es un diario irreplicable". ¿Por qué hay que callarse esto? ¿Por qué nos quieren hacer decir otras cosas que no decimos? A los teólogos

y a los filósofos cristianos les preocupa el ser humano, no que la Iglesia lleve razón porque no tenga más narices que llevarla. El día que recuperemos la antropología todo volverá a tener sentido, de nosotros depende nuestro propio sentido y nuestro destino (ambas

**"CADA PERSONA TIENE
DERECHO A SABER QUE SU
VIDA ES UN DIARIO**

palabras tienen las mismas letras, ¡curioso!). Parece incuestionable que hemos nacido para algo más que para pensar sobre el absurdo. Y tú hombre, ¿qué dices de ti mismo?

PUNTO DE ENCUENTRO

EL HOMBRE EN EL UNIVERSO

Jaime Carpio

Cualquier persona, independientemente de su formación, simplemente por el hecho más natural de cuestionarse la realidad y la estructura del universo que le rodea, se hace preguntas del estilo: ¿Hasta dónde se extienden las estrellas que brillan en el firmamento? ¿Cuántos planetas compondrán el universo?... Y al descubrir el amplio conjunto de estructuras que nos rodean: nebulosas, planetas, estrellas que componen las 100.000 millones de galaxias existentes, se pregunta ¿Qué importancia puedo tener yo en el conjunto de este vasto Universo? Preguntas que no son ni inútiles ni ilógicas y que grandes científicos como Wheeler o Einstein se hicieron.

Si hacemos un recorrido por la historia de la ciencia, la larga tarea iniciada por Copérnico, seguida por Galileo y Newton, y que concluye con Darwin y Freud tuvo como resultado sacar al hombre del centro, quitarle su etiqueta de rey de la creación, de ocupante por derecho propio del lugar privilegiado en el universo. El hombre pasó a ser considerado como una especie más entre otros miles, resultado de una lenta evolución, que vive en un muy ordinario planeta que gira alrededor de una estrella también muy ordinaria, en el extremo de una muy ordinaria galaxia.

Sin embargo es en el último cuarto de siglo, cuando los parámetros básicos del universo y las constantes fundamentales de la física pueden ser finamente medidos y calculados, cuando muchos científicos comienzan a reconocer ciertas conexiones entre estas constantes y la existencia de la

vida en nuestro planeta; de aquí surge lo que se ha llamado "Principio Antrópico", que en sus múltiples formulaciones lo que trata es de busca una finalidad al Universo desde su origen, ligando íntimamente al ser humano con la estructura del Cosmos.



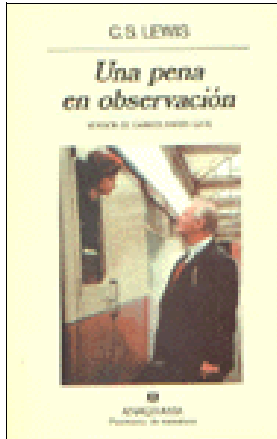
Para llegar a donde estamos tuvo que formarse una generación previa de estrellas. Esas estrellas convirtieron una parte del hidrógeno y del helio originales en elementos como carbono y oxígeno, a partir de los cuales estamos hechos nosotros. Las estrellas explotaron luego como supernovas, y sus despojos formaron otras estrellas y planetas, entre ellos los de nuestro sistema solar, que tiene alrededor de cinco mil millones de años. Los primeros mil o dos mil millones de años de la existencia de la Tierra fueron demasiado calientes para el desarrollo de cualquier estructura complicada. Los aproximadamente tres mil millones restantes han estado dedicados al lento proceso de la evolución biológica, que ha conducido desde los organismos más simples hasta seres capaces de preguntarse por su propia existencia.

Pues bien, ¿qué hubiese cambiado en ese proceso si variamos levemente las propiedades de la materia? En todos los casos se arguye que la evolución de la materia así modificada impediría la formación de estrellas de suficiente duración, o la síntesis de los elementos pesados requeridos para formar un planeta donde la vida pueda darse, o la existencia de macromoléculas estables como las que requiere la actividad biológica. Incluso puede añadirse que las propiedades concretas de la Tierra (masa, distancia al Sol, inclinación de su eje de rotación, núcleo de hierro líquido, tectónica de placas, mareas de intensidad suficiente por la presencia de la Luna...) son factores muy poco probables en términos astronómicos, pero de gran importancia para que la vida inteligente se haya desarrollado de hecho.

El principio antrópico nos lleva a afirmar que si algo como la materia, que muestra su contingencia en su mutabilidad y capacidad de adoptar gran cantidad de formas y propiedades, tiene las características que tiene para que se albergue la posibilidad de vida inteligente en algún lugar del Universo es porque todo ha sido *ajustado* con cuidado extraordinario para que esto suceda así. Y por encima de la belleza de fuegos artificiales de estrellas y cometas, se eleva la figura del Ser Humano, el verdadero protagonista y resultado final de la evolución de este Universo. Luego a la pregunta de ¿por qué el Universo es cómo es, y tiene las características que tiene? Se puede responder, con convicción, que porque *está hecho para el hombre*.

"KAIROTECA"

UNA PENA EN OBSERVACIÓN



En 1952, la poetisa norteamericana Helen Joy Davidson Gresham apareció en la vida del cincuentón Clive Staples Lewis, católico, soltero y eminentemente hombre de letras británico. Helen sentía desde hacía tiempo una profunda admiración por Lewis, al que hasta ese momento sólo conocía a través de sus obras y de un escaso intercambio epistolar. Del encuentro personal surgió el amor, al que el ya maduro escritor se entregó con entusiasmo. Pero la dicha duró poco: Helen enfermó de cáncer y murió, dejando a Lewis sumido en el dolor.

El presente libro es el fruto de ese dolor. C.S. Lewis reflexiona sobre su desdicha, sobre la pérdida del ser amado, y se confronta con Dios, con su aparente ausencia y con la que parece ser su verdadera naturaleza.

El vacío, la soledad, la impotencia, el recuerdo, el amor, la fe, la esperanza, la búsqueda de un sentido a tanto sufrimiento, los lugares aún impregnados del ser amado irremisiblemente perdido son el punto de partida de este intenso y emotivo libro, que es un valiente enfrentamiento con lo más íntimo y recóndito de nuestros sentimientos, de nuestro yo confrontado con la tragedia, con el aparente sinsentido que gobierna la vida de los seres humanos, con la enigmática voluntad divina y con la trascendencia y fuerza redentora del amor.

EL SEÑOR DE LOS ANILLOS

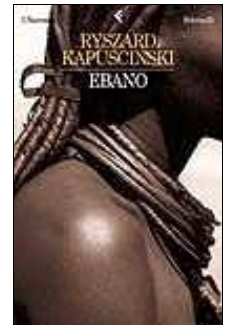


¿Quién no ha oído hablar de la película mas vista de los últimos años? Muchos la han visto, pero no todos han leído el fantástico relato escrito de J.R.R. Tolkien. Un hombre de firmes valores y convicciones cristianas, que emplea todo su genio creador casi como pretexto para resaltar unos valores tremendamente humanos, empleando personajes inverosímiles en un Universo mágico creado íntegramente por su pluma magistral.

Puede uno devorarse el libro y emocionarse con sus batallas contra el Mal, recreando en la imaginación personajes fantásticos y lugares insólitos. Pero si no se profundiza más allá de las páginas con un poco de sentido reflexivo, podemos pasar desapercibidos ante el verdadero Espíritu que Tolkien quiso infundir a su obra. Será entonces cuando nos sorprenderemos con los personajes al encontrar reflejados términos como Amistad verdadera, Solidaridad, Compromiso, Coherencia e incluso Entrega de uno mismo en favor de los demás. Descúbrelo.

ÉBANO

¿Quieres conocer el momento más maravilloso de África? ¿Saber qué significa el tiempo para los africanos? ¿Conocer la verdadera esencia de este continente? Kapuscinski, periodista polaco gran conocedor de África, nos revela la cultura y las grandes contradicciones de este continente tan cercano pero siempre tan lejano.



Nos acerca a hechos que nunca aparecen en nuestras cadenas de televisión pero que representan los momentos más importantes de un continente olvidado, lleno de vida y muerte. Además de apasionantes relatos sobre los acontecimientos de la historia reciente, en sus páginas encontramos esquemas de pensamiento, el estilo de vida africano y conceptos reveladores y distintos.

Con un lenguaje directo nos presenta la historia africana de mediados del siglo XX recogiendo tanto los grandes acontecimientos como la vida cotidiana. De este modo, entrelaza la independencia de los países africanos, la lucha de poderes y la herencia de unas países colonizadores que dibujaron el continente africano con escuadra y cartabón.

El autor recorre miles de kilómetros a través de un continente marginado y olvidado haciéndonos ver las realidades de más de 800 millones de personas de un modo directo y con un lenguaje periodístico. La lectura de este libro engancha por su estilo atractivo, vivo y realista. Después de leer Ébano uno quiere conocer por sí mismo este continente y se siente más conocedor de la realidad, además de otras muchas sensaciones que encontraremos en cada uno de sus capítulos.

EL CIERRE

EN MARCHA CON LOS JÓVENES

José Manuel Llarío Espinosa

Director del Secretariado Diocesano de Pastoral de Juventud de la Diócesis de Ciudad Real

Hola a todos. ¡Vaya título tan largo! No os asustéis que no es para tanto. La razón que me trae a esta revista y el sentido de estas letras es precisamente esa responsabilidad.

¿Que qué es eso del Secretariado? Pues, en otras palabras, el organismo que se encarga de acompañar, coordinar y suscitar iniciativas que haya en la diócesis - término que se utiliza en la Iglesia para hablar de la "provincia" de Ciudad Real - en favor de los jóvenes. Así que mi tarea es amplia, generosa y compartida con responsables de los arciprestazgos, con los animadores de cada parroquia, con todo aquel que quiera aportar algo a favor del crecimiento en la fe de los jóvenes.

Son muchos años los que se lleva trabajando en nuestra tierra en esta tarea de coordinación. Es mucho lo que se ha ido ganando en este tiempo: proyecto de referencia para todas las parroquias, curso básico de formación de animadores, presencia y representación de todos los arciprestazgos - 11 zonas de la provincia de Ciudad Real -, etc.

Ahora tenemos grandes retos a los que necesitamos responder. Todos somos conscientes de la cantidad de cambios que se producen continuamente. Las modas pasan tan rápido como los días, las películas son viejas antes de salir al mercado pues cuando se estrenan ya nos las han contado, presentado y hasta ofertado en internet. Estar al día, a la última, con un mensaje que es his-

toria y, aunque siempre es novedad, no todo el mundo acepta, es un reto serio.

Los jóvenes quieren sentirse bien y basta. Quieren ser felices y hablar de felicidad, pero ¿siempre? ¿Un día? Abrir su corazón para despejar dudas y hacerles hombres y mujeres recios que puedan encontrarse como criaturas de Dios al servicio de los hermanos es nuestra ocupación. Hacerles descubrir que son importantes, que son alguien en la vida porque alguien les creó para ser felices.

Y esto, ¿cómo se come? Pues hay estamos, dándole vueltas, imaginando y soñando y dando pasitos. Buscamos momentos en los que ofrecer experiencias de Dios, intentamos animar a crecer desde la fe para que cada uno responda desde la vocación que ha recibido.



Tenemos muchos interrogantes que responder, especialmente los vinculados a lo que llamamos etapa misionera, es decir, cómo acompañar y acercarnos a tantos jóvenes que no pisan la Iglesia, que no han oído nada bueno de Dios, a tantos como pasan del tema "religioso". La indiferen-

cia ante la fe, como que da igual tener fe que no tenerla. Aquí hay mucho que descubrir todavía.

**HACERLES DESCUBRIR
QUE SON IMPORTANTES,
QUE SON
ALGUIEN EN LA VIDA
PORQUE ALGUIEN LES**

Una lucha que nos afecta a todos, y no menos a los jóvenes, es la religión a la carta, un Dios a nuestra medida, que aparezca cuando nos interesa pero que no nos invite a nada serio. Aquí necesitaríamos hablar con más identidad y vencer la tentación de lo fácil; posiblemente, desde un mayor contacto con la pobreza y desde una mayor delegación de responsabilidades podríamos descubrir que Dios es el que es, así nos quiere y así le queremos, cuando nos apasiona y cuando nos aprieta.

No menos importante es el acompañamiento a tantos jóvenes como pasan por las parroquias, que se confirman, que se casan y, con tantas ocupaciones, trabajos, no encuentran sitio para expresar su fe. ¿Cómo ofertarles sin devaluar el mensaje ni hacérselo a la carta? ¿Cómo invitar a una formación seria y a un compromiso claro y no puntual? "Los afanes del mundo" -que diría Jesucristo- nos pueden y lo importante no siempre ocupa el lugar adecuado. Ahí estamos proponiendo, suscitando y Dios sabrá.